

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín

Lectura del relato del Encuentro del sábado 13 de mayo.

Lectura de la carta de retiro de la institución de Luz Marina Roldán.

Tiene la palabra el cartel sobre el seminario XI, conformado por: Luz María Castaño, Humberto Parra, Luz Marina Roldán y Ramiro Ramírez.

Interviene, en primer lugar, Ramiro Ramírez que, entre una continuación del problema que lo ocupa sobre lo dicho en los Encuentros anteriores, y su exposición como cartelizante, plantea que el problema del inconsciente no tiene que ver ni con lo óptico ni con lo ontológico, pues ello nada tiene que ver con el ser o el no ser. Fundamentalmente, el psicoanálisis tiene que ver con un problema ético. Lo óptico no es problema del psicoanálisis porque el inconsciente es del orden de lo no realizado. El inconsciente es más de la diacronía, de la continuidad, que de un asunto en el orden de la sincronía.

El planteamiento de Lacan de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, así como su formalización del objeto a, son los dos elementos que le dan la posibilidad de deslindar el problema con respecto a la ciencia.

El psicoanálisis es un discurso que tiene consistencia, que tiene una lógica propia y es ello lo que le permite poder dialogar con los otros discursos.

Es con esta manera de ver el discurso analítico que el problema de los casos clínicos desaparece, pues el asunto apunta más a un problema de ética relativo a cada paciente en particular.

Ahora, si bien con Lacan el discurso de la interpretación cambia un poco, conserva, no obstante, algo fundamental de Freud: los sueños son del orden del jeroglífico a traducir. Se partirá de las imágenes del sueño para ir al relato del paciente, lo que permite una traducción de esas imágenes que se han de considerar una escritura; se arriba luego a la interpretación que se hará sobre las palabras, sobre lo significantes, en otras palabras, sobre homfonías, repeticiones de letras, palabras, en suma, lo que puede llamarse un problema de transliteración.

De la interpretación hoy, podemos decir que se aleja de la interpretación freudiana en que cada vez apunta menos al sentido, por el contrario, se apunta a disminuirlo. Al darle cada

vez más valor a la fonética, se hace énfasis en un juego de la escucha. Pudiendo decir hoy que entre menos sentido tiene la interpretación más valor tiene, pues será lo que llevará al paciente a seguir buscando. La interpretación es sinsentido. Apunta a significantes por venir.

De otra parte, el discurso del análisis es un discurso que apunta a la certeza, teniendo en cuenta lo que es la certeza en la neurosis. Certeza de poder dudar.

Se comenta que la interpretación tiene que ver con la diacronía, se anota además, que es un hecho que si para Freud fue la histeria la fuente, para Lacan lo fue la psicosis.

Se anota que, no obstante la importancia de la diacronía, el asunto de la sincronía es importante en cuanto es la que nos introduce en el orden de las equivalencias.

La castración es el límite. El ateo es quien no cree en la castración.

En ese sentido se trae a cuento la carta de Freud a Romain Rolland, que conocemos como “Un recuerdo en la Acrópolis...” “para pensar, no obstante, la importancia de la sincronía en psicoanálisis, es decir, el asunto de las equivalencias. Pues allí lo que vemos es que tras el “ir más allá del padre” Freud encuentra un sentimiento de culpa correspondiente al tiempo cuando al niño le era prohibido superar al padre, así, en el momento de la realización de Freud adulto yendo más allá de lo que su padre fue, está también la moción inconsciente de tiempos ha, el sentimiento de transgresión del niño superando al padre. En un único suceso se viven dos deseos de tiempos diferentes, contrarios: “quiero ir más allá de mi padre”, “no me es permitido superarlo”, que origina la despersonalización de Freud.ⁱ

Humberto Parra dice que antes de comenzar a hablar sobre sus impresiones en torno al seminario XI, quiere anotar que continúa con la pregunta sobre el qué es hablar en el cartel, para qué hablar y hasta dónde uno logra decir allí lo que tiene que decir.

Considera que en el seminario XI tres son los problemas a los que Lacan se dedica: qué es el psicoanálisis, qué es la formación de los analistas y qué o cómo plantear la institución analítica.

Desde tres perspectivas considera el problema. En primer lugar desde el punto de vista del rumor público donde alude al comentario que de su enseñanza se hace; en segundo lugar, desde lo que tiene que ver con la *base*, y en la cual de forma curiosa o extraña, alude a lo militar -militancia-; por último, estaría el pudor en una pregunta de nuevo renovada: *¿Qué es el psicoanálisis y cuáles son sus límites?*

En dicho seminario se ve cómo Lacan apunta a la importancia del concepto. Y cómo respecto a los límites del psicoanálisis muy pronto formula el orden de lo incomprensible.

A su modo de ver, la función del olvido en los sueños será lo que llevará a Lacan a plantear el psicoanálisis como topológico.

Encuentra afirmaciones asombrosas en dicho seminario, tales como: *La naturaleza produce significantes*, afirmación que sólo podría entenderse desde el saber de que somos hablados, o, desde cuando en el después el sujeto puede decir que él estaba allí.

Se anota que hay que tener en cuenta a la naturaleza como a una ley en la cual debemos inscribirnos.

Otra afirmación u observación importante es la que alude al tótem como lo que rompe con la consanguinidad.

El seminario se ocupará de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, y quiere destacar hoy algo sobre la pulsión, de cómo es el empuje de la pulsión lo que lleva a que haya sujeto.

Así mismo, quiere insistir en lo difícil de sostenerse en el campo analítico, de cómo estamos siempre oscilando entre un afuera y un adentro.

Renueva su convicción de que es impensable una clínica analítica sin institución y cómo el psicoanálisis sólo es transmisible por la transferencia.

Quiere insistir en que se le dé la trascendencia al orden de lo incomprensible. A su vez, ve cómo el psicoanálisis puede responder por lo que es ciencia y lo que es religión.

Destaca, algo asombrado, cómo Lacan nos habla de la materialidad del inconsciente.

Se produce el interrogante de cómo es posible hablar de materialidad del inconsciente si el psicoanálisis, como veíamos, es una experiencia que apunta a un problema ético. A lo que se dice que, el inconsciente se manifiesta en una materialidad: palabras, letras, significantes, pero el psicoanálisis apunta a una problemática ética.

Nuevamente quiere recordar una frase que tiene desde el inicio de esta experiencia institucional: ***La pulsión es un real fenomenológico de lo que acontece en el discurso...*** (...incompleto)

Continúa Luz María Castaño que, a su vez, ha entrado a este seminario recordando una frase que en él leyó en una ocasión anterior cuando participó en un cartel sobre el mismo seminario XI: ***En el destino humano todo resto es fecundo.***

Quiere leer algo que logro escribir como efecto del último encuentro sobre producto, antes de comenzar con lo que quisiera comentar sobre el seminario XI. Recuerda que para ello retomó la primera regla de la formalización del cartel y cómo el énfasis para ella está en la palabra **proseguir**, que, ya con ello se nos indica que el asunto es la prosecución de un trabajo que, ya entonces, está iniciado; proseguir un trabajo con lo que ya estaba ahí. De donde, a su modo de ver, el producto es con lo que se prosigue. Insistiendo en que el producto es propio y no colectivo.

Se comenta que quizás el asunto tenga que ver con el cómo leer el **debe tener su producto** que aparece en la primera regla que se está comentando. Así, si ello es la alusión a la tenencia o no de algo, o por el contrario, a un asunto que instalaría un orden ético.

Comenta que ha sido una curiosidad el que haya comenzado su incursión en dicho seminario de atrás para adelante. Por tal razón hablará de los asuntos que están al final de éste.

Considera que los dos procesos que Lacan comenta en este seminario, la alienación y la separación, a su manera de ver, son homólogos al movimiento que va de la transferencia a la identificación y al reconocimiento del sujeto en el @ pequeña. Siendo verdaderamente este movimiento el que acontecería en el discurso analítico. Los otros, alienación y separación, tendrían que ver más con un orden general a lo humano.

El análisis trataría de llevar al sujeto a franquear un límite, para arribar a una versión desujeta de lo concerniente al padre.

Quiere insistir en que el analista debe saber de su castración, pero ello no bastará, pues, para que se instale la transferencia no sólo debe ser el soporte del sujeto supuesto saber sino que también deberá ser el soporte de la dimensión sexual, como bien lo dice Lacan, *deberá tener tetas*. Es decir, tiene que ser el soporte de I mayúscula como del @pequeña, pero además, de allí tendrá y sabrá declinar.

Por último se lee un escrito que Luz Marina Roldán manda como participante del cartel sobre el seminario XI.

Se cita para el Encuentro semestral de los carteles que tendrá lugar el 9 de julio de 2011 a las 10 am en el parque Empresarial del Tesoro.

Responsable del relato,

María Victoria Grillo T

ⁱ Al margen del relato quiero ampliar este comentario, y traer a cuento el sueño del conde Thun, en el cual Freud se enfrenta al mismo problema y además, nos da elementos de análisis preciosos. Dice allí: “Hubo todavía otra demostración hogareña de buenos modales cuando yo tenía siete u ocho años, y de esa me acuerdo muy bien. Una tarde, antes de irme a dormir, infringí el mandamiento de la discreción, que prohíbe hacer sus necesidades en la habitación del los padres y en su presencia; en la reprimenda que me endilgó mi padre, pronunció ese veredicto: “Este chico nunca llegará a nada”. Tiene que haber sido un terrible agravio a mi ambición, pues alusiones a esta escena frecuentan siempre mis sueños y por regla general van asociadas al relato de mis logros y triunfos, como si yo quisiera decir: “Mira, no obstante he llegado a ser algo”. Freud, Sigmund, Obras completas. *La interpretación de los sueños*. Vol. IV. Editores Amorrortu, Buenos Aires, 1979, pág. 229.